

## **EL ANTILLANISMO REVOLUCIONARIO EN TORNO DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL: JULIA DE BURGOS EN EL GRUPO PROTAGONISTA**

**Rosario Esther RIOS DE TORRES**

En cada una de las grandes islas del Caribe se había desarrollado, sobre todo desde la crisis de 1930, una conciencia nacionalista, que brotaba de un deseo de ser verdaderamente independientes: libres de condicionamientos que frustraban los ideales de los patriotas, que en la época romántica soñaron con su emancipación. Entonces ya hubo relación íntima entre los que en cada parte se veían agitados por el mismo deseo. El número de puertorriqueños que lucharon en el ejército de los mambises por la independencia de (1) Cuba nos lo prueba: y lo mismo puede decirse de los dominicanos.

Así puede hablarse de que el antillanismo tiene en Martí el gran patriota cubano, un símbolo de solidaridad común, en torno del cual fue creyéndose posible también una patria común. Pero ese sentimiento llegó a ser sustituido por el nacionalismo propio, especialmente en Santo Domingo, por su lucha liberadora con Haití. Como en Cuba, su nacionalismo tuvo un cauce peculiar tras la liberación de la Enmienda Platt. Puerto Rico, en cambio, quedó rezagado al no haber obtenido su independencia. Por eso, su nacionalismo era independentismo, en el que el grupo de Albizu volvió a levantar la bandera, en los difíciles años de la crisis.

Julia de Burgos, una poeta puertorriqueña nacida en 1914, pertenece a esa generación del independentismo albizuista. Pero tras las masacres de Río Piedras y Ponce, ocurridas respectivamente el 24 de octubre de 1935 y el 21 de marzo de 1936, la condena y el traslado de Albizu a Atlanta, Georgia, el 7 de junio de 1937, y sobre todo, tras el estallido en 1939, de la Segunda Guerra Mundial, del mismo modo que el albuzismo quedó amortiguado a la espera de acontecimientos, bajo el estado de guerra del momento, algunos de los

---

1. Recientemente se ha publicado un estudio pormenorizado sobre los puertorriqueños en la guerra de Cuba. Véase: Loida Figueroa: *Los combatientes puertorriqueños en las guerras de independencia de Cuba* en "Revista de Historia" (Puerto Rico) núm. 2 (1985), pp. 131-148.

patriotas se exiliaron, unidos a dominicanos o a cubanos, en cuya tierra fueron refugiándose. De esa reunión que apareció muy visible en el verano de 1940, el revolucionarismo nacionalista volvió a ser antillanista.

Hemos buscado el caso de Julia de Burgos como representativo, porque unida aunque irregularmente al médico dominicano Juan Isidro Jimenes—Grullón, su propio mundo de relación y su actividad, nos sirven para entrever los entretelones de los grupos que entonces se movían.

### **Cuba y la ideología perfilada**

El fagonazo que creó en la conciencia juliaburguiana pisar tierra martiana y visitar el monumento al ideólogo se cuentan entre los móviles que dispararon la producción poética de aquel entonces. En carta a Consuelo Burgos, su hermana, enviada desde La Habana, con fecha del 27 de junio de 1940, Julia dice: "¡Consuelín, por primera vez he pisado tierra libre de América Indo—hispanica! Es algo grandioso. Invoqué a Martí y recordé tanta sangre puertorriqueña vertida en Cuba por la causa de la Independencia. ¡Dónde están esos hombres hoy! La bandera cubana, tendida por todos los horizontes, me produjo una enorme sensación de tristeza. Es tan parecida a su hermana, la nuestra" (2).

Indiscutiblemente, el concepto de antillanidad que entrelazaba las islas caribeñas de Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico, hasta sentirse islas hermanas que parecían configurar un solo continente, manaba ardientemente en el ánimo de la puertorriqueña. Era el resurgir del aliento de Betances, Hostos, Martí, De Diego y Albizu el que ahora brotaba junto a la sensibilidad femenina, defensora y creyente de esta causa. El ánimo estaba embargado por la ilusión del amor: se apoyaba al compañero en la lucha; pero más fuerte aún, era la certeza de que urgía brindarle apoyo no sólo como mujer, sino demostrar cuán firme se estaba en la militancia por la causa. Como señala el destacado escritor cubano Carlos Alberto Montaner, este concepto de antillanismo consiste en que "el destino de las Antillas parecía jugarse al mismo naipe. La administración pública se trenzó en torno a ese concepto. De cuando en vez, la Audiencia radicaba en Santo Domingo y allá iban cubanos y boricuas con sus pleitos, sus leguleyos y sus legajos interminables; otras se abría Audiencia en Cuba y los puertorriqueños liaban sus bártulos y se iban a litigar a Puerto Príncipe. O examinadores cubanos saltaban a tierra puertorriqueña para otorgar los grados a los estudiantes de la pequeña Antilla. Todo este trasiego creó una manera "Antillana" de ser. Un aire de familia que se escapa al microscopio de la socio—antropología, pero que se percibe en el ambiente. Se huele. Especialmente en las zonas rurales donde ha quedado profundamente grabada la impronta "de antes". Nada hay más parecido a un jíbaro que un guajiro cubano o un vale dominicano" (3). Y es que la situación condicionante social, política y económica de las Islas, aunque diferente en ciertos aspectos, como afirma Montaner "uniformaba a los hombres de las tres Islas" (4). Es un vínculo insoslayable el que nos ata. El dolor de uno es el dolor de todos: su alegría o su miseria es también la nuestra. Así los esfuerzos conjuntos de los hombres y las mujeres de estas Islas no se conciben sólo por la lucha de una, sino por las tres. Es como cantaba el poeta Lloréns:

2. Las cartas citadas se refieren al conjunto enviado por Julia de Burgos desde Cuba, a su hermana Consuelo durante 1940 a 1942, quien residía en Puerto Rico. El epistolario obra en una colección de cuatro álbumes. en poder hoy de María Consuelo Sáez Burgos, sobrina de 1ª poeta.

3. Carlos Alberto Montaner: *Martí y Puerto Rico*. Río Piedras. Puerto Rico. Editorial San Juan. 1970. pp. 5-

6. 4. Montaner [3]. p. 7.

Somos islas! Islas verdes. Esmeraldas  
en el pecho azul del mar.  
Verdes islas. Archipiélago de frondas  
en el mar que nos arrulla con sus ondas  
y nos lame en las raíces del palmar.

\* \* \*

Cuando América sea América, que asombre  
con sus urbes y repúblicas;  
cuando Hispania sea Hispania, la primera  
por la ciencia, por el arte y por la industria;  
cuando medio mundo sea  
de la fuerte raza iberoamericana,  
las Hespérides seremos las Antillas,  
¡cumbre y centro de la lengua y de la raza! (5).

Si a este hermoso canto rumanos las experiencias que se habían estado aglutinando en Julia de Burgos, serán indiscutiblemente estas fruiciones las que ahora motiven su pulso. Se destacan en su ánimo irradiaciones más claras hacia las tendencias ideológicas revolucionarias del momento.

Pero de las expresiones de Julia, vertidas en la carta que comentamos, quizás la más destacable sea ese grito que situaba entre admiraciones de emoción: "Consuelín, ¡por primera vez he pisado tierra libre de América Indo—hispanica!". En ésta, vemos como el ansia independentista de Julia se siente liberada ante la primera realidad de Independencia de tierra fraterna, la que denomina de una forma que no podemos pasar por alto: "América Indo—hispanica". Porque ¿a qué contenido corresponde esa denominación? Podía haberse contentado Julia con decir que había pisado tierra libre de la América Hispanica, por vez primera. Ello hubiera sido exacto y real. Pero al insistir y redondear la denominación, hasta ser "Indo—hispanica", está queriendo manifestar no sólo una identidad de contraste frente a la angloamericana, sino que la inclusión manifiesta del doble componente, es tal como corresponde a la ideología aprista.

Así la definición de su antillanismo no es meramente de parentesco, o por proximidad geográfica o porque se haya viajado de una a otra Isla: sino que es por consubstancialidad operativa. Julia está insistiendo en que Cuba es una parte de esa comunidad, aunque no tenga indios; porque han sido gentes de esa comunidad las que también contribuyeron a hacerla libre. Y aquí está la razón del antillanismo que clama, desde la invocación a Martí, como ideólogo del mismo, y porque "recordé tanta sangre puertorriqueña vertida en Cuba por la causa de la Independencia".

Es decir, que la tarea liberadora es igualmente común; y que del mismo modo que puertorriqueños colaboraron en la libertad de Cuba, cubanos deben colaborar en la independencia de Puerto Rico. Más aún, aquellos hermanos del continente, donde también los propios puertorriqueños actuaron, porque es la comunidad indo—hispanica. ¿No fue Valero el general que sitió El Callao y le rindió? (6). Es un antillanismo pero como

---

5. Luis, Llorens Torres: *Canción de las Antillas*, "Alturas de Améric<sup>a</sup>, Poemas". Río Piedr<sup>a</sup>s, Puerto Rico, Editorial Librería Cultural, 1954, pp. 17-26.

6. Tenemos notici<sup>o</sup>s de un texto del General puertorriqueño de Bolívar, donde relata el sitio de El Callao, que no es conocido. Existe en Car<sup>a</sup>c<sup>o</sup>s y nos proponemos estudiarlo.

por las actuaciones de Martí, no separado: sino integrado. Tal como fue la realidad emancipadora.

En la misma carta del 27 de junio de 1940, Julia continuaba diciendo a su hermana: "Consuelín, nunca olvides que para haber verdadera justicia social en nuestra tierra, llámese comunismo o lo que sea, tiene que primero ondear libremente, y sola, sobre cada edificio y sobre cada palma, una vez cruzado todo corazón, la bandera monoestrellada que nos define hispanoamericanos en América ... Imagínate, Consuelito, cuánta emoción sentiría mi espíritu al palpar lo que nunca había palpitado: el acercamiento a monumentos de eternidad, que simbolizan hombres y representan *patrias*".

Días más tarde, el 2 de julio de 1940 le escribe: "marchamos directamente hacia el comunismo universal, no importa que aparezcan ciertas lagunas momentáneas que detengan transitoriamente la marcha...¿Quién está triunfando en Europa? No es Alemania, es Rusia. En pleno apogeo de sus fuerzas, con todas sus reservas, casi sin sangre ha conquistado posiciones estratégicas y últimamente ha puesto a temblar a Hitler al adueñarse de los puertos de la desembocadura del Danubio, brazo indispensable de Alemania. Ya verás como acaba todo esto: con la redención del hombre. Primero la justicia, después la libertad, hasta fundirse en un solo apretado abrazo. ¿Qué se dice allá de los Estados Unidos? En Cuba no hay muchas noticias de allá. Envíamelas".

Sin lugar a dudas estas ideas gozan de la influencia decisiva que sobre su conciencia ejerce Juan Isidro Jimenes—Grullón. Cabe recordar que junto a Jimenes—Grullón, Julia conoció *y compartió en Cuba* con figuras preponderantes de la ideología revolucionaria izquierdista hispanoantillana, tales como, Juan Bosch, Raúl Roa, Juan Marinello y Pablo Neruda, entre otros.

Pero debemos detenernos a considerar estos últimos trozos de esta declaración política de Julia de Burgos, porque necesitan ser examinados con la precaución exigida. En primer lugar, debe advertirse que pone como condición previa a la obtención de la justicia, la posesión de la independencia. Sin independencia no habrá justicia social: "tiene que primero ondear libremente y sola... la bandera monoestrellada". En segundo lugar, esa bandera monoestrellada no es soledad, como podría aparentemente creerse; sino al contrario: la asociación natural con los demás pueblos de la misma familia: "la bandera monoestrellada ... nos define hispanoamericanos en América". Porque de acuerdo con las líneas apristas la justicia social es también comunitaria, al reforzarse de esa forma en la liberación del imperialismo, que si para un pueblo puede ser incluso función política, para los otros es también liberación económica.

Mas, lo curioso es esa indeterminación del cauce posible de esa justicia social, al decirse: "llámese comunismo o lo que sea". ¿Es que también, como el aprismo, considera Julia de Burgos, desde el punto de vista revolucionario, que el comunismo no es el único camino? Debemos tener en cuenta para valorar aún más esta indeterminación intencionada de Julia de Burgos, que esa hermana a la que se dirige era militante comunista, que casa con Juan Sáez Corales uno de los fundadores y dirigentes del Partido Comunista Puertorriqueño en 1934 (7).

Si esto aparece claro en la carta del 27 de junio, ¿Cómo puede entenderse contradictorio, lo que se dice en la del 2 de julio, con esa rotunda afirmación de que "marchamos directamente hacia el comunismo universal", junto a esa consideración sobre la marcha

---

7. Fernándo Bayrón Toro: *Elecciones y partidos políticos de Puerto Rico*. M<sup>g</sup>y<sup>g</sup>uez, Puerto Rico. Editori<sup>a</sup>l Isla Inc., 1984. p. 183.

de la guerra, en la que la Unión Soviética y Alemania están repartiéndose Europa: Alemania, combatiendo; y Rusia apoderándose de las bases, lo que proporcionan gratis los triunfos alemanes? Así cuando se pregunta: ¿Quién está triunfando en Europa?" responde que "no es Alemania, es Rusia". ¿Era la argumentación que estaban ofreciendo los partidos comunistas a sus seguidores para contrarrestar la perplejidad de la alianza con Hitler? De ello parece estar haciendo eco Julia de Burgos, quizás por los contactos y las relaciones establecidas en Cuba. Entre los cuales figuran las personalidades destacadas, ya anteriormente señaladas.

Pero esa reflexión de la poeta puertorriqueña nos demuestra que el tema de la alianza, que así quería aclararse, le preocupaba mucho. Mas, en cambio, lo destacable es esa predicción de futuro: el "ya verás como acaba todo esto". Porque parece como una inversión de todo lo anteriormente dicho en la carta del mes de julio, donde sostenía que "para haber verdadera justicia social" tenía que haber antes independencia, cuando en la del mes de julio decía que el desenlace del conflicto sería "la redención del hombre". Primero, la justicia; después, la libertad "hasta fundirse en un solo apretado abrazo". Estas últimas afirmaciones pueden resultar así incoherentes. Pero debe observarse que no lo son tanto, si las vemos con lente de mayor aumento. Porque no dice que va a triunfar el comunismo, sino que en una primera fase, Rusia —no el comunismo— irá triunfando en Europa, apoderándose de territorios, hasta intervenir, sin duda alguna, la situación. Es decir, pasando a ser Hitler el dependiente, que sería eliminado.

¿Pero, y después? Porque parece sobreentenderse una especie de estallido general, que como consecuencia de la guerra, hundirá a los gobiernos, en la reclamación de la justicia por los pueblos. Ese hundimiento explica el "primero la justicia", tal como el subconsciente anarquista podía intuir. La guerra liquidaría a unos y a otros. Y sólo después de ese estallido, por la justicia, vendría la implantación de la libertad, de toda atadura de dependencia "hasta fundirse en un solo apretado abrazo".

Como podemos ver, se cumple así lo que decíamos en la presentación de este trabajo: que en esta etapa. el marco ideológico se amplía, desbordando lo que en la anterior fue la limitación a la tarea insular. Pero también se advierte ese doble componente: la aprista y la anarcoide. Si bien es cierto que en ese "abrazo universal", los pueblos de la "América Indo—hispanica" tendrían su estructura peculiar, la que correspondería a su esencia, como sucedería en cada ámbito de cultura.

Tenemos así, por consiguiente definida la ideología de Julia de Burgos en este momento y en esta forma, que sepamos, no rastreada; pues siempre se ha visto su papel muy confusamente, como poeta oscilante entre el nacionalismo albizuista y el comunismo.

Uno de los primeros chispazos que desata el pulso lírico juliaburguiano en esta línea de pensamiento, es un poema que descubrimos y creemos inédito, por desconocer si está publicado o no en alguna revista cubana. *A Ra%ae/ Trejo* sintetiza el sentir antillanista y universal planteado:

Rafael Trejo, firme vanguardia del espíritu  
definitivo y ágil de esta tierra cubana:  
predestinado salto que empujó indecisiones;  
predestinada sangre: predestinada albar

Lo sabes, Rafael, y por eso te diste  
pecho a pecho a la tierra, con ansiedad martiana.  
Gritaste la consigna de la sangre, y partiste  
y en bandera de sangre se tendió tu palabra.

En bandera de sangre que aún tremola a los vientos... !  
Aquí está, Rafael, sobre intrépida asta!  
La gran revolución que adelantó tu nombre,  
todavía se combate, y precisa triunfarla.

Y precisa salvarla, Rafael, allá lejos:  
desde China hasta Grecia, desde Rusia hasta España.  
Y precisa sembrarla, Rafael, aquí mismo:  
en Quisqueya y Borinquen, tus dos tristes hermanas.

Y precisa fundirla, Rafael, en tu América,  
en la América ingenua que agoniza de nada,  
y romperla en los pueblos sobre yugos y dólares,  
sobre ríos y uniformes, terrorismo y espadas.

Yo vislumbro tu espíritu anudando las islas,  
las Antillas que juntas ose mueren o salvan.  
Las tres sufren cadenas, las tres rezan y lloran,  
y las tres, encendidas, romperán su desgracia (8).

El canto *A Rafael Trejo*, que parece oda y elegía a la vez, está dedicado al joven estudiante de Derecho de la Universidad de La Habana, que en 1930 formó parte de la organización de estudiantes disidentes que emprendieron su lucha contra la dictadura machadista, que el pasado año había vuelto a tomar el poder. Por eso se nos habla aquí de las tres liberaciones necesarias, pues cada una de las tres Islas tenía su sometimiento. El historiador cubano Vidal Matos insiste en que esta segunda época de Machado, tras la "nueva toma de posesión el 20 de mayo 1929, abrió para Cuba un terrible paréntesis de horrores, nunca sospechados por este pueblo pacífico y laborioso. Las muertes misteriosas de elementos opositoristas se sucedían vertiginosamente, y desde Armando Andrés hasta los hermanos Valdés Daussá, la lista se hizo interminable. El asesinato como arma de gobierno produjo tantas víctimas, lo mismo en la capital que en el interior, que el pueblo se sintió horrorizado y ansiaba que ese régimen de terror desapareciera de Cuba" (9).

Insistía Morales que "la equivocada política arancelaria de Hoover en cuanto a los productos cubanos acabó por abatir más al país, quitando a la vez al gobierno los medios económicos de que venía disponiendo ... La tragedia cubana trascendió al exterior con tal publicidad que se supone que más de mil seiscientos periódicos extranjeros clamaban porque en Cuba reinase la justicia" (10). El 30 de septiembre de 1930, en plena actividad protestaria, los jóvenes estudiantes disidentes fueron disueltos por las armas policíacas

---

8. Juli<sup>o</sup> de Burgos: .1 Rafael Tajo. El poema pertenece a la colección de Osvaldo García.

9. Vid<sup>o</sup>l Morales y Morales: Curso de Historia de Cuba. México, T<sup>o</sup>lleres Inter—Tipográficos de Ediciones e Impresiones Rodas, 1969, pp. 336-337.

10. Morales y Morales [9], p. 337.

machadistas en la plaza de Alfaro, y Trejo resultó herido de muerte junto a otros muchos manifestantes (11).

Como señala Luis E. Aguilar, Trejo fue considerado un "mártir" (12) por la causa de la libertad cubana, tanto por parte de jóvenes, como de las gentes maduras. Relata como en noviembre de ese año, el gobierno de Machado había prohibido una ceremonia en conmemoración de su muerte, lo que llevó al conocido pensador cubano Varona, el 9 de noviembre, a levantar una vez más su voz de protesta y así, el 11 de noviembre, los estudiantes llevaron a cabo violentas manifestaciones en Pinar del Río, Santa Clara y Santiago de Cuba, entre otras ciudades. Al finalizar el mes, todas las escuelas tuvieron que ser cerradas e incluso periódicos de la talla del *Diario de la Marina*, se habían visto forzados a suspender su publicación. Paralelamente, la milicia machadista dominaba las calles (13).

Al respecto, declara Carlos Márquez Sterling en su *Historia de Cuba* que: "la caída de Trejo, su asesinato, como sostenían sus compañeros, o su muerte, sin desear dársele el agente, como argüían sus congéneres, fue la gota de agua que colmó la copa; autorizó, ya sin freno ni dique, el desbordamiento de la *amalgama*, que arremetió contra el presidente, inserta en la oposición, como es lógico deducirlo, la acción comunista; los obreros y los estudiantes del *Ala Izquierda*, que capitaneaban Moisés Raigorosky, en los Institutos, y Raúl Roa, en la Universidad" (14).

Presumiblemente, Julia de Burgos concibió el canto *A Rafael Trejo* en los primeros meses de su llegada a Cuba. Suponemos que la fecha del 30 de septiembre, aún para aquel entonces de 1940, fuera recordada en la Isla, para venerar la figura del joven estudiante caído: y ella, impulsada por sus ideas y conocedora de las luchas revolucionarias, se vio intensamente conmovida por el hecho, que tal vez sería conmemorado en algún acto—homenaje, que pudo haberle servido para leer el poema. A la vez, el mismo se empleaba para desahogar el profundo sentimiento antillano que ya estaba latente; y el dolor de saber que aún su tierra no gozaba de la libertad soñada; más aún cuando había vivido la masacre cometida en las fuerzas nacionalistas puertorriqueñas:

Rafael, por tu símbolo se entrecruzan las islas.  
El gran Máximo Gómez a tu mano se enlaza  
y con alma fundida de Quisqueya y de Cuba,  
a su patria de sangre sus impulsos traslada.

Y es a ti, Rafael, a quien sube en bandera  
por los anchos destinos de la ciudad primada,  
que por otro tirano subiste a la gloria,  
y tu ejemplo hace orden la cruz dominicana.

Y por mi tierra, Mártir, yo te llamo en la hora  
en que Cuba se tiende a rendirte su alma:  
por mi tierra, la simple, la sin voz, la pequeña,  
la que nunca ha podido despertar libre y alta.

---

11. Morales y Morales [9].

12. Luis E. Aguilar: *Cuba 1933. Prologue to Revolution*. New York, Cornell University Press, 1972, p. 106.

13. Aguilar [12], pp. 106-107.

14. Carlos Márquez Sterling: *Historia de Cuba*. New York. Las Américas Publishing Company. 1969, p. 402.

Por mi tierra te llamo Rafael. Puerto Rico  
se ha colgado a mis labios y entre llanto te clama:  
las Estrellas del Norte le burlaron el nombre,  
le humillaron la enseña, ¡Se llevaron la Patria!

Y no habrá Rafael, libertad en América  
ni podremos hablar de invicta Democracia  
mientras haya tiranos que denigren la Historia,  
y naciones que tengan a otras tierras esclavas.

Por mi voz te saludan nuestros héroes y mártires,  
y un beso da a tu estrella mi estrella solitaria. ¡  
Adelántate, héroe! De mi patria invadida,  
es hoy su independencia, el campo de batalla.

Tú quedaste peleando, Rafael, tu martirio  
nos señala la ruta y nos fija la espada;  
Decisivo silencio por tu pecho prendieron:  
que al segarte pusieron a llamear tus entrañas (15).

Pero junto al antillanismo manifiesto que Julia de Burgos proclama en su canto *Rafael Trejo*, que es lo que hemos resaltado hasta aquí, hay otro aspecto en el mismo que merece especialísima atención. El tratamiento constituye un nuevo testimonio que nos reafirma en lo que ya hemos visto a través de las cartas a su hermana, en torno de la ideología predominante en la escritora puertorriqueña. Es la estrofa cuarta del poema. El hecho de que al principio del poema haga la declaración que vamos a comentar, antes del desarrollo de toda la tesis antillanista, tiene ya importancia, al ponernos de manifiesto el deseo de establecer previamente el cuadro general en el que las Antillas eran incluidas; lo que hemos denominado en nuestra introducción al trabajo, ampliación del marco ideológico.

Si Julia de Burgos ha manifestado que Rafael Trejo levantó la bandera "con ansiedad martiana", quiere ya decir que su empresa no la entendía como limitada a su propia Isla; sino que pertenecía a "la gran revolución" en la que todavía se estaba combatiendo. ¿Qué revolución es ésta? Precisamos verlo, para si es posible, concretar aún más el pensamiento político de nuestra libertaria. Y aquí está el texto de la estrofa cuarta al que volvemos, cuando está hablando la poeta de que hay que hacer triunfar esa revolución, y no dejar que se ahogue; pues:

"Y precisa salvarla, Rafael, allá lejos:  
desde China hasta Grecia, desde Rusia hasta España."

Es decir, que hay un campo lejano de la revolución, donde ésta tiene que hacerse posible. Porque Julia de Burgos está entendiendo que lo que sucede en el Viejo Mundo es fundamentalísimo, por combatir en él todas las fuerzas poderosas, de los estados existentes, donde intuye que se debilitarán hasta destrozarse mutuamente. Y entonces, triunfará una liberación de ese Viejo Mundo; pero entiéndase bien, una liberación que comprende

---

15. Burgos [8].



a la propia Rusia. Por lo tanto, es evidente que no habla una comunista staliniana; sino una comunista libertaria. Mejor aún, un transfondo libertario que ve en el hundimiento de los Estados del Viejo Mundo una necesidad previa para la auténtica liberación de la "América Indo—hispanica", donde es preciso preparar la revolución para tal instante:

y precisa sembrarla [la revolucion], Rafael, aquí mismo:  
en Quisqueya y Borinquen, tus dos tristes hermanas.

El valor de la estrofa es inmenso; porque ahora comprendemos, mejor que en ningún otro texto, la compatibilidad del antillanismo con el aprismo. Pues, parece manifestarse así, que Julia de Burgos entiende el futuro como el desarrollo de una ola revolucionaria, cuya primera fase sería, ya lo hemos dicho, el hundimiento de los estados imperialistas de las primeras potencias del mundo. Pero lo sensacional es que entendemos que nos dibuja una segunda fase, la revolución antillanista, por ser el ámbito que entiende como más oprimido, a continuación del cual vendría ya la liberación de la Hispanoamérica Continental. Es decir, que si el hundimiento de las grandes potencias, tras la guerra en el Viejo Mundo, posibilitaba el inmediato alzamiento de las Antillas, éste haría posible el triunfo liberador en la América Continental. Naturalmente, Julia de Burgos entendía, como todo el mundo, que en esa guerra que se estaba desarrollando en el Viejo Mundo se verían implicados los Estados Unidos, lo que ya fue patente y público desde el 6 de enero de 1941, con el mensaje de Roosevelt al Congreso. Por eso, Julia de Burgos decía que esa segunda revolución sería la antillana:

Y precisa fundirla, Rafael, en tu América,  
en la América ingenua que agoniza de nada,  
y romperla en los pueblos sobre yugos y dólares,  
sobre ríos y uniformes, terrorismo y espadas.

### **La actividad antillanista en Cuba**

No estaba Julia de Burgos sola en Cuba, sino también Jimenes—Grullón, con quien seguía en íntima relación; y el cual actuaba, por su parte, en forma múltiple, especialmente, volcado en el antitrujillismo. No pasaba inadvertido; pues, en unas notas de la revista habanera *Carteles*, en unos números de 1940, se dice que: "el doctor **J. I.** Jimenes—Grullón, ensayista y colaborador distinguido de *Carteles*, que acaba de llegar a La Habana, procedente de Puerto Rico y Nueva York. con objeto de editar una nueva obra suya" (16), lo que nos señala cuál era su principal empeño. En otro número de la misma revista se apunta: "J. I. Jimenes—Grullón, ilustre publicista dominicano, colaborador distinguido de esta revista, que ha dado a la estampa un nuevo libro: *"La República Dominicana (Análisis de su pasado y su presente)"*, con prólogo de Juan Bosch (La Habana, 1940)" (17). Con esta información tenemos clara constancia del enlace que entonces se había realizado en torno de la figura de Bosch. La presencia en Cuba de Julia de Burgos y Jimenes—Grullón también se testimonia, con la fotografía aparecida en el "Diario de la Marina" de 1940 (18).

---

16. "Carteles" (Cuba) núm. 23 (1940). p. 8. 17 "Carteles" (Cuba) núm. 45 (1940). p. 33. 18. "Diario de la Marina" (Suplemento Diario en rotograbado La Habana. Cuba) (12 de julio de 1940).

Por eso no puede extrañar que Julia de Burgos estuviera embarcada en la misma empresa, con actividades antillanistas de diversa índole.

Por las investigaciones de Yvette Jiménez de Báez (19), sabemos que la poeta compuso otro poema, del que Jiménez de Báez sólo tiene noticias de su título, *Mensaje de un niño puertorriqueño a un niño cubano*, por carta que la poeta dirige a su hermana desde La Habana, el 22 de octubre de 1940 donde dice: "yo les hice dar un viaje conmigo en la imaginación, hasta Puerto Rico, vía Nueva York y Miami. Gozaron muchísimo ... Además, les hice un poema patriótico que te enviaré: *Mensaje de un niño puertorriqueño a un niño cubano*".

No obstante, aún cuando nosotros no hemos podido encontrar el poema, sí conocemos algo más sobre su intra—historia, por relatos que, posteriormente, en 1944, la poeta escribe en "Pueblos Hispanos", en donde transcribió sólo una estrofa del mismo:

Soy un niño puertorriqueño,  
sobre una isla también nací. Si  
tu veneras a mi De Hostos, yo  
tengo altares a tu Martí... (20).

Julia de Burgos indica que escribió el poema, para leerlo con motivo de una invitación que la declamadora cubana, Dalia Iñiguez y su esposo, el cantante español, Juan Pulido, le hicieron, para ofrecer una charla a los niños del Instituto Cívico Militar en Cuba. Señala que los dos eran profesores de arte en el Instituto. Y dice que: "iba yo camino de Ceiba de Agua, al Instituto Cívico Militar, que se levanta como gloria para el esfuerzo progresista del Presidente Batista, donde reciben alojamiento, material pedagógico y espiritual, miles de niños pobres de toda la nación cubana y de toda Hispanoamérica ...El salón de actos ya estaba preparado para una especie de velada donde participarían profesores y alumnos. Como yo era la invitada especial, se me había designado para cerrar el acto."

El entusiasmo de Julia, como vemos por este relato, estaba basado en que ese centro creado por Batista recibía no sólo a niños pobres de Cuba, sino también "de toda Hispanoamérica". Estamos, pues, ante lo que sería como la ejecución de su idea: que desde las Antillas se pudiera lograr, en esa tercera fase, la libertad del resto de Hispanoamérica y, a su vez, que las Antillas estuviesen debidamente integradas.

Y cuenta Julia de Burgos en su relato que: "además de la charla ilustrativa de un viaje de un niño puertorriqueño a Cuba, había preparado un poema sencillo, propio para un niño de escuela elemental. Al final de mis palabras recité el *Mensaje de un niño puertorriqueño a un niño cubano*. En el mismo enlazaba de amor a las islas, sobre su fondo histórico ... Luego expresaba la tragedia del niño puertorriqueño, al presentarse ante el niño cubano con su patria todavía esclava. Pronunciada la estrofa final, algo extraordinario sucedió en el auditorio. Un niño como de unos once años se había levantado de su asiento y corría hacia mí, profusas lágrimas brotándole de los ojos. Muy sorprendida le pregunté por qué lloraba: — "Yo soy el niño puertorriqueño, me dice temblando. Ya yo le he dicho a todos mis compañeritos lo que sufrimos allá, y hasta hemos hecho un periodiquito escolar que defiende la libertad de Puerto Rico y su bandera de la estrella solitaria". Aquellas palabras me electrificaron. No podía creer lo que acababa de pasar.

19. Yvette Jiménez de Báez: *Atala de fliu* ... 1 ida r Poesía. San Juan, Puerto Rico, Editorial Coquí. 1966. p. 48.

20. Julia de Burgos. *Mensaje de un niño puertorriqueño a un niño cubano*. "Pueblos Hispanos" (Nueva York) (23 de septiembre de 1944), p. 6.

Estreché en mis brazos al niño, como sonámbula. La Directora del Acto vino en mi ayuda y me corroboró que en realidad aquél era uno de los dos niños traídos de Puerto Rico, como desarrollo del plan de traer anualmente dos niños de cada país hispanoamericano, con beca del gobierno cubano, a estudiar un oficio en aquel plantel" (21).

Seguidamente añade que: "fui a la imprenta de niños que ellos mismos operan, y en uno de los números leí unos versos de aquel niño patriota, que me había hecho sentir una de las experiencias más emocionantes de mi vida. Hablaba de su patria y su bandera, con un grito juvenil de libertad. No recuerdo ahora el nombre del niño. Sólo sé que estudiaba en las Escuelas Públicas de Carolina cuando fue becado. Para mí será siempre la expresión viva de Puerto Rico, el símbolo de nuestra nacionalidad encarnada en un niño por generación propia, el ejemplo de fuerza, el estímulo de nuestros defensores, y el látigo sublime para nuestros traidores" (22).

A través de la comunicación, no sólo desprendemos las notas características de la personalidad juliaburguiana, con respecto de su fuerza maternal y su inclinación al magisterio, sino que además comprendemos la fuerza del contexto ideológico que estaba cimentado en la autora. Sin despegarse de los problemas puertorriqueños, proyecta la mira más allá de unas líneas geográficas temporales. Si Hostos, como afirma Montaner: "se dedicó como nadie a la causa de Cuba" (23) en el último cuarto del siglo XIX, cuando en Nueva York, en 1870, perteneció a la "Sociedad de Auxilio a los Cubanos"; en 1871, fundó en Lima la "Sociedad de Auxilio para Cuba"; al igual que hizo en Chile, en 1873; y, posteriormente en Buenos Aires, hasta que en 1875, en Santo Domingo, se unió como miembro al "Club Cubano de Puerto Plata", y en 1895, el Partido Revolucionario Cubano le nombró su "Agente" en Santiago de Chile, Martí hizo otro tanto por Puerto Rico.

Añade Montaner que, a propósito de Martí, el Apóstol ofrendó "su condición de luchador en términos antillanos y su talento fabuloso de conspirador, ... incondicionalmente al servicio de la causa de la libertad de las Islas ... Por Cuba y por la causa de las Antillas estaba dispuesto a ser lo que no era ... En 1892, teniendo en perspectiva los eventos de 1868-1878 —Grito de Lares y de Yara—, la viril protesta de Baraguá, el fracaso de los hechos de armas incoordinadas y la catástrofe de la "Guerra Chiquita", Martí decide crear un instrumento político que sirviera de cerebro impulsor al músculo guerrero. Fundó el Partido Revolucionario Cubano, dentro de cuyos objetivos inmediatos estaba la liberación de Puerto Rico. En proclama que hace circular explicando los fundamentos del nuevo órgano de la Revolución, dice claramente: "Que continuamos la revolución para obtener la independencia y la libertad de Cuba y Puerto Rico, sin tratos peligrosos con los pueblos de composición diversa, en América o Europa, de quien no pueda venirnos una ayuda desinteresada" (24).

El objetivo claro de Martí era, pues, lograr la independencia absoluta de Cuba y colaborar a que Puerto Rico también la consiguiera. En más de una ocasión había recalcado su compromiso con la lucha de la libertad puertorriqueña (25). De tal modo, cubanos y puertorriqueños, a fines del siglo XIX, se unieron para tratar de lograr su objetivo, quedando el mismo, por una parte, inconcluso. Betances, Baldorioty de Castro,

21. Burgos [20].

22. Burgos [20].

23. Montaner [3]. p. 10.

24. Montaner [3]. p. 9.

25. Montaner [3]. p. 9.

Hostos y Martí (26), todos, estaban trabados en esta lucha libertadora que en el próximo siglo habrían de continuar las personalidades de José de Diego y Pedro Albizu Campos.

Estos datos y vivencias no podían quedar alejadas ni olvidadas por la memoria juliaburguiana. Ardientemente fueron evocados en un poema—mensaje *A José Martí*, que la poeta compuso el 28 de enero de 1941:

Yo vengo de la tierra mitad de tu destino;  
del sendero amputado al rumbo de la estrella  
del último destello al resplandor andino,  
que se extravió en la sombra, perdido de tu huella.

Yo vengo de una isla que tembló por tu trino,  
que hizo tu alma más fuerte tu llamada más bella;  
a la que diste sangre, como diste camino  
(que al caer por tu Cuba, ya caíste por ella).

Y por ella, la América debe un soplo a tu lumbre;  
su tiniebla hace un nudo de dolor en tu cumbre,  
recio dios antillano, pulso eterno, Martí.

Porque tengamos cerca de la muerte, un consuelo,  
Puerto Rico, mi patria, te reclama en su suelo,  
y por mi voz herida, se conduce hasta ti (27).

Tal como planteaba el ideal de Haya de la Torre, la unión de América Hispana, solidaria en sus propósitos, era el único medio para constituir una fuerza poderosa "como un peligro para los imperialistas yanquis" (28). Julia hacía su labor como poeta en la faceta universitaria; mientras Jimenes—Grullón viajaba por el resto de la Isla.

Por cartas a Consuelo Burgos, se sabe que Julia ingresa en la Universidad de La Habana, con el deseo de estudiar Licenciaturas y Doctorados en diversas materias; específicamente le interesaban Filosofía, Letras, Ciencias Sociales, Leyes y Pedagogía. Estudió griego, latín y francés, entre otras asignaturas. No obstante, no logró ninguno de los títulos propuestos; pues es hasta posible que sólo fueran el pretexto para actuar y propagar sus ideas en la Universidad. Lo cierto es que después, estos estudios se vieron interrumpidos; ¿sólo por motivos de carácter íntimo en la relación Jimenes—Burgos?

Cuba, que ahora afloraba con una nueva esperanza de democracia, parecía brindar cobijo cálido a estos dos espíritus en abierta lucha libertaria. La constitución de la

---

26. Montaner [3], pp. 25-35.

27 Julia de Burgos: *La risa y la llorona* en "Julia de Burgos, Criatura del agua, Obra Poética". San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña. 1961. p. 326. El poema se conoce por las investigaciones de Jiménez de Báez, quien lo incluye en el Apéndice de su tesis [19], en la p. 262. Obra también en los álbumes de María Consuelo Sáez Burgos, donde se guarda como recorte del periódico "Oriente. Diario de la Tarde" (Santiago de Cuba). Como nota de redacción señala que: "nos complace sobremanera ofrecer hoy a nuestros lectores como verdadera primicia, el Soneto a la Patria (Mensaje) original de la connotada poetisa borinqueña Julia de Burgos, considerada por la crítica continental como una de la más grandes poetisas de América. Su reciente obra Canción de la Tierra sencilla fue premiada por el Instituto de Literatura de Puerto Rico, al estimarle uno de los tres mejores libros publicados en la hermana Antilla irredenta, en el curso del año pasado".

28. Víctor Raúl Haya de la Torre: *La defensa continental*. 3ª ed., Buenos Aires. Editorial Americalee, 1945. pp. 109—111.

República en Armas, que se había firmado el 1° de julio de 1940, planteaba alicientes e innovaciones a la tierra sacudida por el crimen y los horrores. Por primera vez, en los comicios generales celebrados ese 14 de julio, ejercerían su derecho al voto las mujeres cubanas. Logró el triunfo el candidato de la Conjunción Socialista Democrática, Fulgencio Batista y Zaldívar, quien tomó posesión de su cargo el 10 de octubre de 1940.

Era entonces toda una esperanza; así entraban en consideración para los cubanos diferentes regulaciones sociales, en cuanto al horario laboral, el salario mínimo, el descanso retribuido, el derecho de los obreros a sindicalizarse, la pensión por maternidad a la mujer trabajadora, novedosas dinámicas educativas y culturales, supresión del latifundismo, declaración de que la tierra es propiedad nacional y muchos otros derechos, por los cuales nuestros dos personajes habían luchado intensamente en sus respectivas patrias. Como afirma Morales: "durante este gobierno se desarrolló una política constructiva, rescatándose el poder civil para la ciudadanía" (29). Era la esperanza revolucionaria ¿una base para el futuro próximo?

#### Colofón

Nuestro propósito no ha sido el análisis de todos los grupos antillanistas, sino presentar el enlace que hubo entre el independentismo puertorriqueño con los otros grupos revolucionarios. Nos hemos ceñido también a una época concreta: el verano de 1940. La entrada de los Estados Unidos en la guerra, tras la declaración del Presidente Roosevelt, del 6 de enero de 1941, de ayuda a las democracias, va a producir un efecto aletargador del antillanismo; aunque no de su realidad, que se encauza decididamente hacia la posibilidad rusa, al amparo de la alianza con las democracias, por ver en Rusia la palanca liberadora de la nueva época.

Es el entusiasmo producido por el fracaso alemán ante Moscú y la reconquista de Rostov por Timoshenko, en noviembre de 1941; la reconquista rusa de Kalinin, la recuperación de Kerch y Theodosiya, en la península de Crimea, en el mes de diciembre de 1941. Esta solidaridad de Julia de Burgos cobró mayor fuerza lírica en su poema *Himno de amor a Rusia*:

Hombre de frío y de sol,  
de corazón caucásico que va regando arterias por el pecho del mundo  
hombre de rumbo y luz,  
abanderando el orbe con su hazaña perfecta,  
hombre de soledades vencidas,  
esparcido,  
y poblado de músculos y sonrisas profundas.  
Hombre de Rusia  
filtro de la verdad salvada,  
¡Salud!

Sangre, vertida sangre sin riberas ni pausas. Sangre descalza  
y niña sorprendida jugando con un sueño de niños,  
sangre desnuda y fija donde rodaba enhiesto el despertar del mundo,  
sangre vertida hiriéndose por las vastas llanuras  
sobre la danza viva del tragal y del pino,  
sangre deshabitada, pero eterna, latente,  
bautizando caminos,  
Sangre de Rusia,  
llanto de la tierra ofendida,  
¡Salud!

Suelo de esfuerzo y trino,  
de dimensión de aurora que va ardiendo de soles las espaldas del mundo  
feliz suelo asaltado:  
la traición va lamiendo su sombra en retirada.  
Se desnutrió en tus fieras estepas encendidas  
de sangre muda, anónima,  
pero certera, rápida.  
Es un nido de ruinas la ofensiva cobarde  
y tus trigos caídos se despiertan en lanzas  
Suelo de Rusia,  
tumba de la muerte del hombre,  
¡Salud! (30).

La lectura de este poema debe hacerse con precaución, porque en ningún caso se está alabando el régimen soviético, sino al hombre del frío, al corazón caucásico, al "hombre de Rusia", a la "sangre de Rusia", al "suelo de Rusia", sin mencionar nunca el hombre soviético, ni la sangre soviética, ni el suelo soviético. ¿Quiere ello decir que está comenzando a ver Julia de Burgos el inicio de la explosión de los pueblos del Viejo Mundo, que auguró tiempo atrás? Presumiblemente, pudiera pensar que el pueblo ruso, como en todas las guerras liberadoras, al mismo tiempo que iniciaba esa lucha por su independencia, llegaría a hacerlo por su libertad. Si ese *Himno de amor a Rusia* vino a publicarse en 1944, en Nueva York, pero en el semanario "Pueblos Hispanos", parece lógico pensar que se está viendo en función de un futuro inminente.

---

30. Julia de Burgos: Himno de amor a Rusia. "Pueblos Hispanos" (Nuev<sup>a</sup> York) ( 25 de marzo de 1944). p. 5. Jiménez de Báez [ 19], en su Apéndice, presenta este poema como escrito en La Habana en 1940. lo que no nos parece ser correcto. En la copia manuscrita que de él encontramos en la colección de Osvaldo García. se señala como de 1942, lo que parece posible. sobre todo ante los hechos de armas que, por tal motivo, hemos tenido interés en reseñar. Pues, no debe dejarse de lado que en el poema se nos habla de estar los alemanes "en retirada", lo que ya tiene asidero en estas fechas. v no antes.